Teatro

Salon largo

Salon Corto

La C. n.º 8.º

Jornada 2.ª

Salon Corto

Salon Largo y trono

Jornada 3.ª

Salon Corto

Selva

Salon Corto

Salon Largo y trono

fin

Tea 1-98-8, b

Ayuntamiento de Madrid

año 1779 1782 87

- Rey. 1º - - - Merino
- Carlos. 2º - - - - - Noble. Mayorto
- Capitan 3º - - Nabarro Ramos
- Sold.º 1º-4º - - - Tadeo
- Sold.º 2º - - - - ~~Gamar~~ Brúñol
- Bolero. 2º 13º - Ruano. Vera Torres
- Diónis 2º Gro - Aldovera Rabosa Guerol
- Cardenal. 1º 13ª Espejo Gonzalez
- Reyna. 1ª - - - ~~Luisa Callejo~~ Juana Garcia
- Ana. 2ª - - - Cabañas Laborda
- Infanta 5ta 6ta - ~~Carreras~~ Rivera Joaq.ra
- Marq.ta - Gra - Polonia
- Semenra. 4ª - - Guerrera Tordesillas
- Pasquín - Gro - Soriano. Aldovera
- 1º Gral
- Musica
- Sold.º 3º - Codina Año 84 Muy

Año 85
Lorg.e tienen 3 rayas

Año 94 lorg.e tienen

Ayuntamiento de Madrid

Mº Año 84 Tea 1-98-8, 6

COMEDIA FAMOSA.

LA CISMA DE INGLATERRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- *El Rey D. Enrique Octavo.*
- *El Cardenal Bolseo.*
- *Carlos, Embaxador de Francia.*
- *Thomàs Boleno, viejo.*
- *Dionìs, Criado.*
- *Pasquin, Gracioso.*
- *Un Capitan.*
- *La Reyna Doña Catalina.*
- *Ana Bolena.*
- *La Infanta Maria.*
- *Margarita Polo, Dama.*
- *Juana Semeyra, Dama.*
- *Musicos.*
- *Acompañamiento.*

(Salon largo) JORNADA PRIMERA.

Tocan chirimias, y correse una cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa con recado de escrivir, y à un lado Ana Bolena, y dice el Rey entre sueños:

Rey. TEnte, sombra divina, imagen bella,
Sol eclipsado, deslucida estrella:
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretendes;
por què contra mi pecho ayrada vives?
Ana. Yo tengo de borrar quanto tu escrives. *vas.*
Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Deidad tan presto:
oye. *Sale el Cardenal Bolseo.*
S.r Bolf. Señor? *Rey.* Tu estàs aqui? *Bolf.* Què es esto?
Rey. Quien es una muger, que àora ha salido
deste retrete? di. *Bolf.* Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado:
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.
Rey. Ay Cardenal! escucha,
conoceràs si fue mi pena mucha.
Ya sabes (pero es forzoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo
Enrique de Inglaterra,
hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis sienes
la soberana Diadema,
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
sino de la mas hermosa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleses
desde que en su edad primera
fueron sus hombros Columna
de la Militante Iglesia:
porque Doña Cathalina,
hija la mas santa, y bella
de los Catholicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio,
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Uvalia,
à un tiempo viuda, y doncella.

Ayuntamiento de Madrid

Los Ingleses, y Españoles,
viendo las paces deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanzas muertas,
para conservar la paz
de los dos Reynos, conciertan,
(con parecer de hombres doctos,)
que yo me case con ella;
y atento à la utilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es possible à quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya feliz union
saliò, para dicha nuestra,
un rayo de aquella luz,
y de aquel Cielo una Estrella,
la Infanta Doña Maria,
que avei de jurar Princesa
de Uvalia, con que la nombro
mi legitima heredera.
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto, y obediencia,
que se reciben las cosas
de la Fè en Inglaterra,
pues dicen assi, que fue
legitima, santa, y cuerda
la ~~dispensacion~~ del Papa, dispensa con
pues todos vienen en ella.
Y para decir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiendo, assistiendo
con el ingenio, y las fuerzas:
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros,
escriviendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas,
que Lutero ha derramado,
pues en èl, para su ofensa,
todo es refutar errores
de un libro, que se interpreta,
Captividad Babilonica
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escriviendo
estaba (oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerza,
que entre las sombras del sueño
imagenes diò à la idèa:)
Escriviendo estaba, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mi!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de un pesado sueño, apenas
à su fuerza me rendì,
quando vi entrar por la puerta
una muger (aqui el alma
dentro de mi mismo tiembla,
barba, y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.)
Esta llegò à mi, y turbado
de considerarla, y verla,
ya no acertaba à escrivir,
pues quanto con la derecha
mano escrivia, y notaba,
iba borrando la izquierda.
Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerza
de verdad; estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que aora la miro
con aquella forma, aquella
imagen, que antes la vi;
y aun pienso que el alma sueña,
pues en tantas confusiones,
tantos assombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estàr despierta.

Bolseo. No haga la imaginacion
de essos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entrè
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido,
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bolseo.* Aquesta, pues,
de Leon Decimo es. *Dasela.*

Rey. Y esta? *Bolf.* De Martin Lutero.

Rey. Si fuera licito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.

Ayuntamiento de Madrid

La mano con que escrivia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice, y querer
deslucir, y deshacer
yo con la mano siniestra
su luz, bien dice, què lleno
de confusiones veria,
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno.
Mas por decir mi grandeza
cuya la victoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeza.

Por arrojar la carta de Lutero à sus pies, y poner la del Pontifice sobre la cabeza, las trueca.

Aora verè lo que dice
su Santidad: mas què es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro sucesso infelice.
La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse: què error! què tristeza!
otro prodigio, otro aguero
me amenaza? muerto soy!
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bolseo. Que tendràs mil gustos oy:
Què cometa has visto dar,
con macilentos desmayos,
al Alva tremulos rayos?
Què monte has visto temblar?
En què eclipsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, què aguero es,
al dar dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tu al revès?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo,
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi favor,
ya por mi dicha le creo;
pues si el Pontifice es
basa firme, y fundamento
de la Fè, como cimiento,
quiso ponerse à los pies.
Que èl es la piedra confiesso,
yo la columna; y assi,
es bien que èl me tenga à mi
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis hombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de assombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo,
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
sino tu, que escrivir quiero
à Leon Decimo, y Lutero.

Bolseo. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. *vase.*

Bolseo. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy,
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su extremo soberano
solo falta un escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano:
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
un Astrologo me dixo,
que al Rey sirviesse, que assi
tan alto lugar tendria,
que excediesse à mi deseo.
Hasta aqui, Thomàs Bolseo,
no cumpliò la Astrologia
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras que Papa no soy,
me queda que desear.
Dixome, que una muger
serìa mi destruicion:
Si aora los Reyes son

los que me dàn su poder,
què funesto fin ofrece
una muger à mi estado?
Cardenal soy, y Legado:
Enrique me favorece:
Francisco, que es Rey de Francia,
y Carlos Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con instancia
cada uno à Enrique quiere,
contra el otro, y en mi està
su gusto, dueño serà
quien Pontifice me hiciere.

Salen Thomàs Boleno, Carlos Francès, y Dionìs criado.

Thom. El Embaxador Francès,
que ha dias que se detiene
en la Corte, à pedir viene
audiencia. *Bolseo.* Venga despues,
que aora à su Magestad
no se puede hablar. *vase.*
Carl. Quien fue
quien os respondiò? *Thom.* No sè
si es la misma vanidad,
la sobervia, ò la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolseo.
Carl. No os trataron assi en Francia.
Thom. No sè yo què encanto ha sido
el que Bolseo le ha dado
à un hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Canones, Philosophia,
y Theologìa tambien.
Y pues hablar es forzoso
de otra cosa, suplicaros
quiero, Señor, y rogaros,
como à Francès generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde. Ya supisteis,
(puesto que en Francia la visteis)
què tengo una hija, corona
de quantas bellezas diò
al mundo naturaleza,
pues à su rara belleza
otra ninguna igualò.
Esta, pues, por Dama viene
oy à Palacio, que assi
honrarme pretende à mi
la que menos causa tiene;
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi sangre ha querido,
y à Palacio la ha traìdo,
donde ha de entrar esta tarde;
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos. *Carl.* Ya sabeis,
Boleno, que solo intento
serviros, y yo serè
el que assi de vos reciba
honra, y merced excessiva:
por criado vuestro irè.
Thom. El Cielo os guarde. *Carl.* Y à vos
felice os dexe vivir.
Thom. Tarde es, voy à prevenir
lo que es necessario: à Dios. *vase.*
Dion. Què triste mi amo està!
Señor, no me dices nada?
oyòte el Rey la Embaxada?
estàs despachado yà?
Darèmos presto, señor,
la buelta à Francia?
Carl. Ay de mi!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues di,
irèmonos oy? *Carl.* Mejor
lo hizo la suerte conmigo;
ni el Rey mi Embaxada oyò,
ni estoy despachado yo,
ni à Francia me buelvo. *Dion.* Digo,
que no te entiendo, ni sè
en què essa razon consiste:
la Embaxada pretendiste,
y nunca supe por què
con tanto gusto venìas
à Inglaterra, y estàs
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias.
Y quando de Francia tratas,
te entristeces en pensar,
que de aqui te has de ausentar:
què es esto? por què dilatas
decirme la causa à mi,
si al cabo la he de saber?
Carl. Pues fuerza, y gusto ha de ser
el contarlo, escucha. *Dion.* Di. (porte,
Car. O ya porque à su Rey, ò al nuestro im-
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra à la Francesa Corte

fue

Ayuntamiento de Valencia

fue por Embaxador Thomàs Boleno:
no sè de los caràmbanos del Norte,
como en fuego llevò tanto veneno;
por esse movil de cristal, y plata
en su curso los Cielos arrebata.
Este llevò tras sì, por mi ventura,
(siempre la tuve yo para mas pena)
usurpada de Londres la hermosura
de su gallarda hija Ana Bolena;
en aquella Deidad hermosa, y pura,
de los hombres bellissima Sirena,
pues adorme à su canto los sentidos,
ciega los ojos, y abre los oìdos.
Vila en Parìs un dia (à Dios pluguiera,
no que, como se dice, antes cegàra,
sino que à tantas plumas rayos diera,
que al ave mas hermosa assi imitàra,
fuera el pabòn de Juno entonces, fuera
el Aura Celestial en noche clara,
que para vèr de un Sol las luces bellas
bien fueran menester tantas Estrellas.)
En un festin acompañada entraba
de la mayor belleza, que viò el suelo,
de plata, y seda azul vestida estaba:
(quando no se vistiò de azul el Cielo?)
yo, que entonces de libre blasonaba,
quedè, al mirarla, embuelto en fuego, y yelo,
que como Amor es rayo, sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.
Facil hace un diamante à otro diamante,
y possible un acero hace à otro acero,
el imàn al imàn es semejante,
felice es siempre el que llegò primero:
pues què mucho que Amor en un instante
postrasse humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego
imàn, rayo, diamante, acero, y fuego?
Danzò, dancè con ella (no quisiera
decirte como alli mis confianzas
resucitaron, conociendo que era
muger, quien supo hacer tantas mudanzas.)
Dexò en mi mano un lienzo, lisonjera
prenda con que animò mis esperanzas,
y Astrologo favor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.
Amè, quise, estimè mansos rigores;
servì, sufrì, esperè locos desvelos;
mostrè, dixè, escrivì locos amores;
sentì, llorè, temì tyranos zelos;
gocè, tuve, alcancè dulces favores;
dexè, perdì, olvidè vanos rezelos:
testigos fueron de la gloria mia
muda la noche, y pregonero el dia.
Porque apenas el Sol se coronaba
de nueva luz en la estacion primera,
quando yo en sus umbrales adoraba
segundo Sol en abreviada esfera;
la noche apenas tremula baxaba,
à solos mis deseos lisonjera,
quando un jardin, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.
Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin, que en las redes se enlazaba,
el cristal de la fuente, que corria,
el arroyo, que à solas murmuraba,
el viento, que en las hojas se movìa,
el Aura, que en las flores respiraba,
todo era amor: què mucho, si en tal calma
aves, fuentes, y flores tienen alma?
No has visto providente, y oficiosa
mover el ayre iluminada abeja,
que hasta beber la purpura à la rosa,
ya se acerca cobarde, y ya se alexa?
No has visto enamorada mariposa
dar cercos à la luz, hasta que dexa
en monumento facil abrasadas
las alas, de color tornasoladas?
Assi mi amor cobarde muchos dias,
tornos hizo à la rosa, y à la llama:
temor, que ha sido entre cenizas frias
tantas veces llorado de quien ama;
pero el Amor, que vence con porfias,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y abeja, y mariposa
quemè las alas, y lleguè à la rosa.
O mil veces felìz aquel que alcanza
un impossible, à tanto amor rendido!
Quien dice que muriendo la esperanza
nace de sus cenizas el olvido?
Quien dice, que se igualan la mudanza,
y possession; ni quiere, ni ha querido,
por què como querria enamorado,
quien lo niega despues que està obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve à Inglaterra,
quedando yo como en la noche helada
ausente el Sol suele quedar la tierra:
Considera de un alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hice, porque no la via:

què mucho, si es el Norte que me guia?
Pedì al Rey la Embaxada, que he traìdo,
diòmela, vine à Londres, y gozoso
estoy de vèr, que el Rey me ha detenido;
(ojalà fuera un siglo perezoso!)
aunque parte del bien me ha suspendido
vèr, que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño: mi pena es esta, y mi cuidado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
por què vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
en essa parte dudoso,
y es Ana muger altiva:
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hacen à veces esquiva,
arrogante, loca, y vana;
y aunque en publico la vès
Catholica, pienso que es
en secreto Luterana.
Yo enamorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo;
pero què es esto? *Dentro ruido.*

Dion. Que llega
Bolena à Palacio. *Carl.* Di
el Sol, que me abrasa à mi,
el resplandor que me ciega.

Sale Pasquin vestido ridiculamente.

Pasq. Què galàn voy, à mi vèr!
Mas què es esto? lindo cuento:
còmo el acompañamiento
sin mi se ha podido hacer?
No es razon, justicia, y ley;
vayanse mas poco à poco,
que falto yo::-*Dion.* Este es un loco,
de quien gusta mucho el Rey.

Pasq. Que soy galàn de galanes.

Carl. Que un Rey, que es tan singular,
se dexe lisonjear
de locos, y de truhanes!

Dion. Viendole en el corredor
de Palacio, preguntè
quien era, desto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinando;
decir las cosas futuras
son sus temas, y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando.

Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,
que aqui un loco mas, ò menos,
poco les puede estorvar.

Carl. A recibirla ha salido
la Reyna; muger divina
es la Reyna Cathalina:
notable favor ha sido.

Salen Ana Bolena, su padre, un Capitàn, y acompañamiento por un lado, y por otro la Reyna, la Infanta Maria, y Margarita Polo.

Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
dème vuestra Magestad
à besar su blanca mano:
llegarà mi aliento ufano
à la esfera de la Luna,
y no avrà pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tendrè la embidia à mis pies,
y en mi mano la fortuna.
Viva en mayor Magestad
la que assi honrarme procura,
quanto el Sol en siglos dura
de una edad en otra edad;
cuente su posteridad
el tiempo, y en èl prefiera
al Ave, què en blanda hoguera
la succession eterniza,
porque en caliente ceniza
siempre viva, y nunca muera.

Reyna. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma misma en los brazos,
porque confirme en sus lazos,
no imperio, sino amistad.
De la tierra os levantad,
que essas ceremonias son
de quien con vana ambicion
à lo Divino se atreve,
porque solo à Dios se debe
tan [illegible] adoracion.
En vano el hombre procura
esto para sì usurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura;
y mas, quien en su hermosura
trae favor tan soberano,
que muestra en sugeto humano,
con

rendida

con beldad, y resplandor,
amagos de su Criador
en los rayos de su mano.
Besad la ~~mano~~ à Maria, Amad
y à las Damas, que esperando
estàn los brazos. *Ana.* Quando, dad
Princesa, y señora mia,
merecì vèr en un dia
dos Soles, pues de honor llena,
apenas uno enagena
su luz, quando à otro me atrevo?
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
los brazos, Ana Bolena.
Ana. Ya no serà el Fenix solo,
si tantos puede admirar.
Reyna. La que aora os llega à hablar,
Ana, es Margarita Polo.
Ana. Decima Musa de Apolo
la fama hacerla procura.
Marg. Serà mi opinion segura
ya, pues que robar intento
luz à vuestro entendimiento,
rayos à vuestra hermosura.
Pasq. Aunque te suele cansar
verme à mi en conversacion,
solo en aquesta ocasion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia singular,
permiteme que hable un poco,
pues con causa me provoco,
porque en precepto tan fiero,
si no digo lo que quiero,
de què me sirve ser loco?
Reyna. Yo no me canso de tì,
Pasquin; mas me pone triste
pensar que hombre docto fuiste,
y que con juicio te vì,
y de verte aora assi
me pesa, y que estès contento:
esto es, Pasquin, lo que siento.
Pasq. Por esso nos hizo Dios
à mì loco, y cuerda à vos,
y para esto viene un cuento.
Un ciego en Londres avia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el resplandor del dia;
y una noche que llovia
(como una de las passadas)
à cantaros, y à lanzadas,
por las calles caminando,
se iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.
Uno, que le conociò,
dixo: Si no os alumbrais,
para què essa luz llevais?
Y el ciego le respondiò:
Si no veo la luz yo,
la vè el que viene, y assi
no encuentra conmigo aqui:
con que aquesta luz que vès,
si no es para vèr yo, es
para que me vean à mi.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego àzia vos,
para esso os dexò Dios
la luz del entendimiento.
Apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras,
huid de mi, pues que me veis.
Y aora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado à su hermosura.
Marg. Aquesta fue su locura.
Inf. Que aquesto no te entretiene!
di. *Pasq.* Lo primero que saca
la profecìa que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca;
aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desdèn
la hermosura que en vos vèn,
muy hermosa, y muy ufana
venìs à Palacio, Ana:
plegue à Dios, que sea por bien.
Y sì serà, pues espero,
que en èl sereis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que ya os considero,
con aplauso lisongero,
subir, merecer, privar,
hasta poderos alzar

con

Ayuntamiento de Madrid

con todo el Imperio Inglès,
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura,
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me considero.

Reyna. Vos mereceis mas honor:
nunca està ocioso el Amor,
y mas el que desconfia,
digolo porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
entrar en su quarto intento
à saber de su salud. *Và à entrar.*

Carl. Què belleza! *Bol.* Què virtud!

Vase Boleno, Carlos, Dionis, y el Capitan.

Pasq. O què raro entendimiento!

Reyna. Què hace Enrique?

Sale Bolseo, y ponese à la puerta.

Bolseo. En su aposento
està escriviendo; señora,
tu Magestad no entre aora,
porque mandò, que no entrasse
persona que le estorvasse.

Reyn. Conoceisme? *Bol.* Quien ignora,
que vos mi Reyna aveis sido?
que el respeto, y magestad
nunca encubren su deidad.

Reyna. Pues còmo tan atrevido,
Bolseo, aveis detenido
mis passos?

Bolseo. Guardo el precepto
à que me tiene sujeto
el Rey. *Reyn.* Loco, necio, vano,
por Principe Soberano
de la Iglesia oy os respeto:
Aquessa Purpura santa,
que por falso, y lisongero,
de hijo de un Carnicero
à los Cielos os levanta,
me turba, admira, y espanta,
para que dexe de hacer;
pero bastarà saber,
ya que Amàn os considero,
que los preceptos de Assuero
no se entienden con Estèr. *vase.*

Bolf. Señora::- *Inf.* Basta, Bolseo.

Bolf. Tu Alteza advierta, que ya
à sus plantas::- *Inf.* Bien està.

Bolf. Solo servirla deseo. *De rodillas.*

Inf. Levantad, que yo lo creo.

Vanse todas las Damas.

Pasq. Y quando hablar al Rey quiera,
nadie estorve mi carrera,
que si Amàn os considero,
los preceptos de Don Suero
no se extienden con Estera. *vase.*

Bolf. Què escuchè? què vi? què oì?
que la Reyna Catalina
piadosa à todos se inclina,
solo ayrada para mi?
Que su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mi solo cruel?
El Ayo que me criò,
me dixo, que una muger
mi destruicion ha de ser;
si en lo demàs acertò,
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tu, Reyna ayrada,
quien puede atreverse? quien?
La Reyna sin duda es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna, pues.
Ganarla de mano espero,
y serà con civil guerra
assombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *vase.*

Salen Thomàs Boleno, y Ana Boleno.

Thom. Ana, ya estàs en Palacio,
aora en tu mano tienes
el inconstante alvedrìo
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mi, la Reyna
te estima, y te favorece;
yo he hecho lo que he podido,
haz tu aora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,
no seràn impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A què Imperio me has traìdo,
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procuras

mi aumento? Llegar à verme
à los pies de una muger,
què gloria, què triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna, aunque
de quatro Imperios lo fuesse?
Llevàrasme à un monte antes,
que mas estimàra verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades
entre sagrados Laureles,
nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada siempre.
Mas ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo servirè, que no importa,
supuesto que tu lo quieres.

Thom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temì lastimosos fines;
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte: y pues oy
te ponen un transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en èl, que bien puedes:
sugeta tus pensamientos:
de sus virtudes aprende,
que yo hice lo que pude,
tu veràs lo que conviene.
Dios ay, y aunque soy tu padre,
tal vez podrà ser que niegue
la sangre por el honor,
y no reusarè tu muerte. *vase.*

Salen Carlos, y Dionìs.

Carl. Sola ha quedado. *Dion.* Pues llega.

Carl. Podrè en Palacio atreverme?
Podrà el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que en fin
son sagrado estas paredes)
decirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas,
de tus dos soles ausente?
Sin ellos, Bolena, vivo
à obscuras, no de otra suerte,
que el gyrasol amarillo,
imàn, que abrasado mueve
las hojas, siguiendo el norte
del Sol, y quando le pierde
de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes:
Assi yo, atento à tus rayos,
vivo aquel instante breve,
que tu vista me permite,
siendo gyrasol, que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue à verte.

Ana. Y yo podrè, noble Carlos,
decirte, quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconvenientes,
que soy una llama facil
entre dos suspiros leves,
que con el uno se apaga,
y con el otro se enciende:
Pues estando en tu presencia,
vivo; y à tu vista ausente,
el fuego es pavesa, es humo,
hasta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida,
siendo la llama que muere,
ausente para vivir
otra vez que llegue à verte.

Carl. Què consuelo tendrà quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber,
que està en tu memoria siempre?

Ana. Pues ama, espera, y confia,
que en ella vives. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estàr confiado
quien sabe que no merece.

Ana. Amè firme el que es querido,
quien vive admitido espere,
y confie el que constante
mira el cielo que pretende.

Carl. Pues quien es querido? *Ana.* Carlos.

Carl. Quien admitido? *Ana.* Quien tiene
mi voluntad en su mano.

Carl. Quien es constante? *Ana.* Quien vence
tantos impossibles. *Carl.* Como?

Ana. Amando. *Carl.* Mi pecho es esse.

Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

Ana. A quien? *Carl.* Es fuerza perderte

Ayuntamiento de Madrid

el respeto; tu lo sabes.
Ana. Mañanas? *Carl.* Eternamente.
Ana. Tendràs otro dueño? *Carl.* Nunca.
Ana. Pues què seràs? *Carl.* Tuyo siempre.
Ana. Quien lo assegura? *Carl.* Esta mano.
Ana. De esposo? *Carl.* Digo mil veces,
que sì, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere:
mas aora estoy en Londres.
Ana. La Reyna con el Rey buelve.
Carl. Pues hasta que me dè audiencia,
que no me vea conviene;
à Dios, señora. *vase.*
Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta, y Damas; y el Rey, en viendo à Ana Bolena, se turba.
Ana. El te guarde:
Ya serà fuerza que llegue
à pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra?
esta es gloria? agravio es este.
Vuestra Magestad, señor, *De rodillas.*
me dè la mano.
Rey. Què miro, *apart.*
Cielos! *Ana.* Si puede:- *Rey.* Oy admiro:-
Ana. Merecer tanto favor:-
Rey. Aqui el assombro mayor. *ap.*
Ana. Una esclava:- *Reyn.* Què elevado *ap.*
el Rey de verla ha quedado!
Ana. Yo soy:- *Rey.* Rigurosa pena! *ap.*
Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues à essos pies he llegado:
dadme à besar vuestra mano.
Rey. Otra vez, alma, os turbais? *ap.*
ojos, otra vez mirais
sombras en el ayre vano?
Otra vez, prodigio humano,
rendido à tu vista estoy?
Esta es la misma que oy *à Bolseo*
alma de mi sueño ha sido;
pues aora no estoy dormido,
despierto estoy, vivo estoy.
Quien eres? como te nombras,
muger, que Deidad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agueros me assombras?
Entre luces, entre sombras
causas gusto, y dàs horror,
y entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas;
y al fin, entre dichas tantas
te tengo miedo, y amor.
Bolf. Dissimula. *Rey.* A tanta pena
dissimular no es consuelo.
Alzad, no esteis en el suelo,
bellissima Ana Bolena;
y si el Cielo me condena
haver sus luces tenido
à mis pies, disculpa ha sido
el haver, Ana, quedado
entre tanto fuego elado,
y en tanta nieve encendido.
Pero esta disculpa en mì,
mas que me absuelve, condena,
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vi:
levantad, no esteis assi.
Ana. Con tus brazos me levantas,
Aparta. las luces altas
del Sol; mas no serà bien,
que vuele mas alto, quien
està, señor, à tus plantas;
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero)
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta, como hermosa,
os hizo el Cielo. *Reyn.* Embidiosa
de sus brazos estuviera,
si en la Magestad cupiera
embidia. *Infa.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amar hasta aqui supiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agravio à mi amor haceis.
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos y embidia [illegible]

N.ª Segunda

Sale Bolseo, y el Rey.
Bolseo. Sossiegate. *Rey.* Mal podrè,
que quien sin discurso ama,
so-

solo en sus penas sossiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
se vèn sombras, y fantasmas,
aves de fuego, que vuelan,
cometas de luz, que passan.
Yo vi el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagias,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo
Ana Bolena la causa. *Sale Pasquin.*

Pasq. Triste està el Rey: de què sirve
quanto puede, quanto manda, *ap.*
si no puede estàr alegre
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Sì,
que las passiones del alma,
ni las govierna el poder,
ni la Magestad las manda:
triste estoy. *Pasq.* Pues aora digo,
que à mi no se me dà nada
de no ser Rey, quando estoy
alegre; y un cuento vaya,
que me ocurriò en este punto.
Un Philosopho, que estaba
en un monte, ò en un valle,
(que no importa à la maraña,
que estè en baxo, ò estè en alto)
y un Soldado, que passaba,
se puso à parlar con èl;
y al fin de platicas largas,
le dixo: Possible ha sido,
que nunca has visto la cara
de Alexandro nuestro Cesar?
de aquel, cuyas alabanzas
le coronan de Laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Philosopho le dixo:
No es un hombre? què importancia
tendrà el verle mas, que à tì?
O si no, para que salgas
de essa adulacion comun,
del suelo una flor levanta,
llevala, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola una flor como ella,
veràs luego, que no passan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanzas
de lo humano, pues no puede,
despues de victorias tantas,
hacer una flor tan facil,
que en qualquier campo se halla.
Assi vos, despues de ser
un soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas,
no podeis estàr alegre:
cosa tan vil, y tan baxa,
que en un picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.

Pasq. Y tu no me has dado nada,
por no darme gusto à mi.

Rey. Di, què quieres? *Pasq.* Que me hagas
de tu Corte Figurìn,
te suplico, y de tu casa,
que esto es ser Denunciador
de figuras, que es bien que aya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo un dinero.

Rey. Tengo de vèr en què pàra
aquesta nueva locura:
Pasquin, yo te hago la gracia.

Pasq. Pues pagadme, Cardenal.

Bolseo. Por què?

Pasq. Porque traeis la barba,
no mas de porque se usa,
como chibo, larga, y ancha:
mas si es uso, no me espanto.
Yo vi muy triste à una Dama,
(y esto es verdad, vive Dios)
y solo porque no estaba
hypocondriaca, siendo
la enfermedad que se usaba.
Pero yo me voy, que viene
con docientas y tres Damas
la Reyna, por divertirte
de aquessa grave pesada
melancolìa que tienes;
y siempre à la Reyna cansa
el verme aqui. *Rey.* Esso serà
por no darme gusto en nada:
No te vayas; Cardenal,

Ayuntamiento de Madrid

dime (porque yo no haga
algun extremo , bolviendo
à verla) quien acompaña
à la Reyna? *Bolseo.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.
Rey. Quanto essa beldad me cansa!
Bolf. Es valida de la Reyna.
Rey. Quien se sigue luego? *Bolf.* Juana
Semeyra.
Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y gracia.
Bolf. Luego viene Ana Bolena.
Rey. No digas mas, que ya el alma,
por assomarse à los ojos,
el corazon desampara:
por este gusto, què quieres
que te dè? *Bolf.* Solo que hagas
de una vez aquesta hechura,
que empezaste à hacer de tantas.
Por la muerte de Leon
Decimo, aora està vaca
la Silla Pontifical,
y si tu, señor, me amparas,
como lo hacen Carlos Quinto,
y Francisco Rey de Francia,
no avrà duda de que ciña
las tres Divinas Tyaras.
Rey. Esso es lo que mas deseo:
mi favor tendràs. *Bolf.* Levantas
al lugar mas soberano
un vassallo, que te ama.
Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.
Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? Vos con causa
de tristeza, y yo no muero?
poco siente quien os ama:
como os hallais? *Rey.* Què prolija! *ap.*
Reyn. Estais mejor? *Rey.* Què cansada! *ap.*
Falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quien llegàra
à poder partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta,
mal podrè tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
à divertiros con juegos,
versos, festines, y danzas.
La bella Semeyra es
dulce Sirena, que encanta
con sus voces los oidos:
Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy à todos aventaja.
Ana Bolena::- *Rey.* Ay de mi! *ap.*
Reyn. Extremadamente danza:
y si festines, y versos
no te divierten, ni agradan,
de Moral Philosophia
tiene principios la Infanta;
yo sè Lenguas diferentes:
escoge entre cosas varias,
què puede alegrarte. *Rey.* Ya
no puede alegrarme nada,
sino es que dance Bolena. *ap.*
Bolf. Pues para que no se haga *ap.*
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos. *Reyn.* Què es lo que habla
tu Magestad con Bolseo?
Rey. Negocios son de importancia.
Reyn. Cardenal, salios afuera:
los negocios no se tratan
tan acaso, y donde estoy,
no ha de tener mas privanza
vuestra Magestad: No os vais?
Bolf. Yo me irè donde dè traza *ap.*
del modo que ha de tener
tu castigo, y mi venganva. *vase.*
Rey. En què tendrè gusto yo,
que os agrade? *Reyn.* Justas causas
me mueven: tengo à Bolseo
por lisonjero, y que entabla
mas su aumento, que el provecho
del Reyno: Que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la sobervia, y la arrogancia.
Esto es daros mas pesar,
que gusto: empiecen las Damas
à divertiros: *Semeyra*
Sigue el instrumento, y canta.
Sem. Cantarè un tono, aunque antiguo,
por ser la letra extremada.
Cant. En un infierno los dos
gloria avemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Extremado tono, y letra!

Reyn. Y no lo es menos la gracia
de Semirita. *Pasq.* Sì por cierto,
como un xilguerillo canta.
Reyn. Toma esta piedra, y por vèr
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, dirè
una glossa suya. *Pasq.* Vaya.
Reyn. En un infierno los dos
gloria avemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
A dos impossibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexe de quereros.
Sin esperanza yo, y vos
aborrecemos, y amamos:
y pues nos condena un Dios
à tanta pena, ya estamos
en un infierno los dos.
De un lisonjero clavèl,
que hermoso à la vista engaña,
una dulce, otra cruel,
saca ponzoña la araña,
la abeja destila miel.
Assi de veros querer
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria avemos de tener.
Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros:
pues yo, por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros.
Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais venganza
vos en verme padecer.
Aunque yo contento espero
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tambien sabeis que os quiero:
El Amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento;
y assi, esperemos los dos,
vos en vèr lo que yo siento,
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Buenos versos. *Pasq.* No muy buenos:
razonablejos les basta.
Inf. Pues què tienen? *Pasq.* Soy Poeta,
y assi ningunos me agradan,
si no son mis propios versos,
los demàs no valen nada.
Inf. Dance Ana Bolena aora.
Ana. Danzarè, pues tu lo mandas. (minuè
Rey. Dissimulemos, amor. *ap.*
Pasq. Què tocaràn? *Ana.* La Gallarda.
Danza Ana Bolena, y cae à los pies del Rey.
Rey. A mis plantas has caìdo.
Ana. Mejor dirè que à tus plantas
(pues son esfera divina)
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan
mas remontados. *Rey.* No temas,
si mis brazos te levantan:
quiera Amor, que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana.* Ya sè lo que os debo,
señor, por aora basta.
Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas:
todas me parecen unas,
pues todas veo que paran
en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli; una vez se alargan
con carreras, y otras veces,
dando salticos, se paran,
siendo pelota de viento
al compàs de una guitarra.
Sale Thomàs Boleno.
Sr. Thom. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia.
Reyn. Dias ha que le detiene
Bolseo, y no sè la causa.
Pasq. Entrando cosas de veras,
sobro yo; quiero ir à caza
de figuras: ojo alerta,
señores, que soy la parca. *vase.*
Rey. Entre.
Buelve Thomàs Boleno con Carlos.
Sr. Carl. A tus invictos pies,
Christianissimo Monarca,
beso

Ayuntamiento de Murcia

beso la mano, que ha sido,
con la pluma, y con la espada,
admiracion de dos Mundos:
desde el dia que las cartas
de creencia di, y besè
tu mano, hasta aora aguarda
mi deseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès,
vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues ya, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
si puede decirlo el alma. *ap.*
Francisco, de Francia Rey,
para lograr la esperanza,
que ofrecen rosas, y flores,
ya con las Lises de Francia,
ya con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos Primaveras
de juventudes lozanas,
à quien, ni el tiempo se oponga,
ni se atreva la mudanza.
Y assi, para conservar
la paz, escusando tantas
dissensiones como tiene
oy la Religion Christiana,
para el Principe de Orliens
(Sol à quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta:
Vuestra Magestad aora
con su Parlamento haga
la union destos dos Imperios,
que esta es, señor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo verè mas de espacio.

Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que immortal excedas
à aquel paxaro de Arabia,
que el fuego en que nace, y muere
sopla èl mismo con sus alas. *vase*

Reyn. Triste vais, irè con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive. *Rey.* Sì hace,
que si tu la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero,
cierto es que vivo sin alma. *Vanse*

Vanse todos, y sale Bolseo.

Bolseo. No ay cosa que me suceda
bien; ya es mi suerte importuna:
no dès la buelta, fortuna,
detèn un poco la rueda.
Contra las humanas leyes
al Embaxador tenia
suspenso; assi pretendia
tener amigos dos Reyes:
porque no determinando
à quien la Infanta le daba,
à Carlos lisonjeaba,
y à Francisco, procurando,
que los dos favoreciessen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francès
no importa que se ofendiessen.
Y no solo el Rey ha oìdo
al Embaxador de Francia,
estorvandome esta instancia;
pero Carlos ha querido
hacer à su Maestro Adriano
(quitandome à mi este honor)
dignissimo successor
del Pontifice Romano.
Y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia.
Y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir un error
el mas prodigioso, y nuevo.
Bolena, à buen tiempo viene,
parece que la llamè:
en una industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza:
oy verè si mi venganza
tiene buena, ò mala estrella.

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora::-
què es esto? como dexè
aqui à la Reyna, lleguè
tan inadvertido aora,
que hablè ciego: perdonad,
y mi turbacion abone
el descuido. *Ana.* Que perdone
quereis una Magestad?

Quan-

Ayuntamiento de Madrid

Quando en discursos tan claros
los oìdos lisongeros
tienen mas que agradeceros,
Cardenal, que perdonaros?
què ofensas oì? Pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera;
y al fin, mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera esse nombre yo,
y costàrame la vida.
A quien le pesa de oìr
nombre tan dulce, y suave?
Ay dolor! ay pena grave! *ap.*

Bolseo. No dices mal (proseguir
puedo) de lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y el de que por yerro fue,
o por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion;
pero el peligro me obliga
à callar: basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas assi:
el Cielo te guarde, à Dios.

Hace que se và.

Ana. Solos estamos los dos,
y no has de salir de aqui
sin declararme el secreto.

Bolseo. Y tu le sabràs tener,
Bolena, siendo muger?

Ana. Por los Cielos te prometo
de ser marmol. *Bolf.* Y tendràs,
ya que secreto me ofreces,
valor? *Ana.* Digote mil veces,
que en mi todo lo hallaràs:
secreto tendrè, y valor,
porque no me puede dar,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.

Bolseo. Pues tu mi Reyna seràs:
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs
de que no has de ser ingrata,
que temo que una muger
mi destruicion ha de ser.
Por esso mi ingenio trata
de assegurar este agravio
con amarlas, y querellas,
porque sobre las Estrellas
alcanza dominio el Sabio.

Ana. Palabra te darè aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.

Bolf. De què suerte? *Ana.* Escucha. *Bolf.* Di.

Ana. Plegue à Dios, que quando intente
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor,
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera à manos de un verdugo
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.

Bolseo. Y yo satisfecho estoy;
y para que empiezes oy
à tener dichoso efecto,
oye la mayor maldad,
que hombre mortal intentò,
ni que el Sol verà, ni viò
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura:
ya sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura.
Ya sabes, que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega,
no ay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tu finjas bien,
que le quieres, y tambien,
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle,
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras,
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.

Ana. Yo pensè, que avia de hacer

pro-

Ayuntamiento de Madrid

prodigios, porque pedir,
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera,
quando por ser Reyna no.

Bolseo. El viene. *vase.*

Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interès,
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar:
que quando lleguen à vèr,
que el interès me ha vencido,
que he olvidado, y he fingido,
todo cabe en ser muger.

Sale el Rey.

Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de ti estaba,
errante me guiaba
donde tu luz ardìa:
que en tan felìz encuentro (tro.
llama ha sido mi amor, subiò à su cen-
Ay Ana hermosa, y bella!
nuevo prodigio ha sido
de Amor el que ha rendido
mi pecho: no una estrella
favorable me inclina,
sino toda la esfera cristalina,
puesto que mi alvedrìo
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza,
ya no es libre, ni es mio;
dame essa blanca mano.

Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano
el labio elado mueves
con amorosas quexas,
quando de ti te alexas,
y à tanto honor te atreves,
que si Amor te provoca,
es rayo Amor, y abrasa quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo;
si quiero? mas què quieres?
pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios!) un hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mi!) nacieras:
que quien tus prendas tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.
Yo entonces te estimàra,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera,
y como tal te amàra:
mira à lo que has llegado,
que para ti es desmerito el estado.
Mas para què es ponerte
en desdichas terribles
discursos impossibles?
pues aunque merecerte
como Reyna pudiera;
mas vale que tu reynes, y yò muera.

Hace que se và.

Rey. Ana, detente, aguarda.

Ana. Aqui està qùien te estima.

Rey. Tu hermosura me animà::-

Ana. Tu Deidad me acobardà::-

Rey. Ay Bolena! à adorarte.

Ana. Ay Enrique! à perderte, y olvidarte.

Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimàra?

Ana. Mi respeto humillàra,
y tu humildad subiera,
porque en extremos tales
el Amor à los dos hiciera iguales.

Rey. Pues menos aventuras
si favores previenes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras
tu mi deshonra clara,
que el ser tu esposa ya me disculpàra,
pero no el ser tu dama,
y assi piedad no esperes;
si me estimas, y quieres,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive. (crive

Rey. No es descortès mi amor: tambien es-
finezas amorosas.
Si fuera unico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas;

como libre me hallàra,
de los rayos del Sol te coronàra.
No puedo, tengo esposa,
soy casado, no puedo.
Ana. Pues disculpada quedo.
Rey. Dame una mano, hermosa,
ya que à matarme vienes.
Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.
Ni tu puedes casarte,
ni yo puedo quererte;
y en tan dudosa suerte,
es forzoso dexarte,
no digan los enojos,
que callo con la lengua, y con los ojos.
A Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en ti nuevo empeño
el triste llanto mio,
sabe el Cielo si quiero. *vase.*
Rey. Y el Cielo sabe si rabiando muero.

Sale Bolseo.

Bolf. Con què grave tristeza *ap.*
divertido ha quedado!
Llegarè descuidado,
que aqui mi engaño empieza,
si ha obrado como creo: (seo.
Què hace tu Magestad? *Rey.* Morir, Bol-
Todo el Infierno junto
no padece en su llanto,
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es etna el corazon, bolcàn el pecho.
Ay de mi, que me abraso!
ay Cielos, que me quemo!
No es de amor este extremo,
mover no puedo el passo;
algun demonio ha sido,
espiritu, que en mi se ha revestido.
Bolf. Sossiegate. *Rey.* Sossiego
pides à la fortuna,
constancias à la Luna,
obediencias al fuego,
leyes al Mar salado,
que estoy de Ana Bolena enamorado?
Quieres saber à quanto
esta desdicha excede?
Quieres vèr lo que puede
pena, y tormento tanto?
Con ella me casàra,
si libre en este punto me miràra.
Y aun no sè lo que hiciera
con estarlo; confiesso,
que estoy loco, sin seso.
Bolf. Señor, pena tan fiera,
(valor, mi lengua mueve, *ap.*
aquesta es la ocasion, al Sol te atreve)
fiero remedio pide;
mas importa la vida
de un Rey, que vèr perdida
la Magestad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.
Rey. Què me quieres decir?
Bolf. Señor, no ignoro,
que sabe vuestra Alteza
mas que yo à saber llego;
pero escuchame, y luego
cortame la cabeza,
que por daros la vida,
estarà mal guardada, y bien perdida.
Mil veces ha querido
mi lealtad que os adora,
deciros lo que aora;
pero no me he atrevido,
que por injustas leyes,
no se dicen verdades à los Reyes.
Mas oy, que en tu provecho
puedo hablar libremente,
salga aqueste vehemente
escrupulo del pecho:
Tu estàs, señor, soltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina
ley avrà, que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Cathalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.
Rey. Al alma me has llegado
con aquessa razon: Si ha dispensado
el Papa? *Bolf.* Què rezelas?
essa opinion se trate en las Escuelas,
no aqui, porq en andando con razones,
equivocas la causa en opiniones;
todos, quando se arguya, (ya:
por Rey, por Docto han de tener la tu-
quando verdad no fuera,
y ciegamente tu aficion quisiera

deshacer la razon, y la justicia,
quien pensarà de ti, que fue malicia?
quien pensarà de ti, que no lo has hecho,
aconsejado del comun provecho,
y tu misma conciencia?
Sal del yugo, sacude la obediencia,
repudia à Cathalina,
en un Convento estè, pues es divina,
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto, sin amor estàs casado,
repudiala, señor, pues has llegado
à tan notable extremo:
què tienes que temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo, Bolseo, hallar el modo.
Bolseo. Llama tu Parlamento,
y junto, haz un retorico argumento,
diciendo, que te aflige la conciencia
à tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando que es zelo aqueste intento,
haz extremos, señor, de sentimiento.
Apartala de ti, quedaràs luego
libre para apagar el vivo fuego,
que te abrasa, y despues se tendrà modo
para que el Papa lo dispense todo,
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud. *Rey.* Parte, Bolseo,
pues tu solo procuras dar la vida
à tu Rey, que la tiene ya perdida
à manos de un amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piense mucho,
que en cosas graves siempre *ap.*
las disculpa la prisa con que se hacen.
Bolseo. Ya me culpa *ap.*
à mi la dilacion, y la tardanza:
mi vida se asegura, y mi privanza,
aunque se pierda todo,
pues pienso hacer de modo,
que el que engañado aora, y ciego queda,
quando se quiera arrepentir, no pueda. *vas.*
Rey. Confiesso que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro es la que niego;
pero si un hombre el daño no alcanzàrà,
aunque erràra, parece que no erràra,
que en tan confusa guerra,
solo yerra el que sabe quando yerra.
Bien sè que me ha engañado
Bolseo, y que he quedado
de su falso argumento satisfecho;
y es, que el fuego infernal, q̃ està en el pecho,
hace que ciega mi turbada idèa,
niegue verdades, y mentiras crea.
Bien sè que no repugna (caso es llano)
el casamiento que hace el un hermano
con muger del hermano; porque Judas,
(para satisfaccion de aquestas dudas)
gran Patriarca, dixo,
que con Tamàr, viuda de Her su hijo,
casasse ōnan tambien hijo segundo: ōnan
todo en ley natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forzoso,
que la muger, despues del muerto esposo,
y mas quando sin hijos se quedasse,
con el hermano suyo se casasse.
Luego si esto no fue contra el Derecho
escrito, y natural, por el provecho
comun, el Papa pudo
(confiesso que es verdad, y no lo dudo)
en la ley Eclesiastica, y humana
dispensar; es verdad, es cosa llana;
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede;
pero aunque lo confiesso,
faltò en mi la razon, pues faltò el seso.
Padezca Cathalina
por Christiana, por santa, por divina:
si, pues quieren los Cielos
oy acabarme: si, pues mis desvelos
me ponen desta suerte
en las ultimas lineas de la muerte.
Cathalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona
para ponerla en otras, pues el Cielo,
que mira tus desdichas, y tu zelo,
por mayor alabanza,
me darà à mi castigo, à ti venganza;
pues si la pierdes tu por virtuosa,
2 otra podrà perderla:
1 por vana, por lasciva, y ambiciosa;
3 esta fue mi desdicha, esta mi estrella.
Sale Pasquin.
Sr. Pasq. Con una duda vengo
del cargo figurifero que tengo:
El que es figura doble,
figura de dos hierros, de dos filos,

de

de dos haces, cansados los estilos,
debe pagar dos veces? porque he hallado
una figura de à dos. *Rey.* Terrible estado!
Si no alcanzo el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor; pues ya estoy desta manera,
muera de gusto, y no de pena muera,
pues de qualquiera suerte
voy pisando las sombras de la muerte. *vase.*

Pasq. No quiso responderme; peligroso
alcance sigue el hombre que es gracioso,
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dice una gracia, y no ay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conviene
estàr, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

Sale por una parte Thomàs Boleno, y el Capitan, y por otra Carlos, y Dionis.

Thom. Què querrà el Rey?

Capit. Si al Parlamento llama,
cosa grave serà. *Thom.* Volò la fama,
que dice que le mueve su conciencia
una gran novedad. *Pasq.* Tened paciencia,
señor Thomàs Boleno,
que estas son cosas que hace Dios: condeno
el cabello. *Thom.* Por què?

Pasq. No ha reparado,
que fue alazàn, y es oy rucio rodado?
Pero no me responda, porque vienen
las Damas; todas sus pericos tienen;
llegarè à cobrar dellas,
pero quando no, ay soplo, por ser bellas.

Salen las Damas, correse una cortina, y estaràn sentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Cetros, y la Infanta sentada junto à la Reyna, y Bolseo detràs del Rey en pie.

Carl. Ya el Rey està sentado
con la Reyna, y la Infanta. *Thom.* Què turbase muestra en su semblante!

Bolf. Ya tu Corte, señor, està delante.

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos hombros
son las basas de un Imperio,
las columnas de dos Polos:
Ya sabeis que yo en el mundo
Catholico, y Religioso,
por ser obediente al Papa,
Christianissimo me nombro;
ya sabeis, que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fè perturba
esse prodigio, esse monstruo
de Lutero; y ya sabeis,
que advertido, y cuidadoso,
(bien lo dicen mis escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo que en tantas acciones
de las muestras que os propongo
he sido quien ha evitado
tantos errores, y assombros:
bien cierto es, que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad, pues antes,
por escusar los estorvos
à tantos Heresiarcas,
à quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento,
à que os he llamado, solo
assegurar mi conciencia
pretendo, escuchadme todos:
Cathalina vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes que las voces,
las lagrimas en los ojos)
Cathalina, nuevo exemplo
de virtud (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo por ser su esposo)
fue de mi hermano muger;
esto à todos es notorio;
y assi, conmigo no pudo
ser vàlido el matrimonio.
Y viendo que yo no estoy
casado con ella, pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo si lo lloro)
con apartarla de mi;
y assi, aora la despojo
del Imperio, y à sus manos
quito el Cetro, y Laurèl de oro,
porque no siendo mi esposa,
està en su poder impropio.
Esto es ser Cesar Christiano,
pues à una muger que adoro
mas que à mi, pues à una santa
de mis Estados depongo,

Ayuntamiento de Madrid

ſabe el Cielo ſi ſintiera
apartarme de mi propio
tanto; pero donde es ley,
es obedecer forzoſo.
La Infanta Doña Maria,
verde rama deſte tronco,
mi ſucceſsion aſſegura;
y aſsi, aunque es de matrimonio
diſuelto, Princeſa queda,
tal la juro, y reconozco.
Y tu, Cathalina, vete,
en hado tan rigoroſo,
donde llores tu fortuna,
y dès à la embidia aſſombros.
Carlos Quinto es tu ſobrino,
vete à Eſpaña, ò con piadoſo
zelo vive en un Convento,
que es à tus coſtumbres propio,
que yo triſte, y condolido
de un acto tan laſtimoſo,
no puedo verte, porque
tus fortunas ſiento, y lloro.
Y el vaſſallo que ſintiere
mal, advierta temeroſo,
que le quitarè al inſtante
la cabeza de los hombros.

Reyn. Eſcucha, ſeñor, ſi puedo
hablar, que el ayre medroſo
de tus preceptos, parece
que ſe niega à mis ſollozos:
y yo, por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego,
con mis ſuſpiros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
mi ſeñor, mi dulce eſpoſo,
(que eſte nombre entre los dos
como à Sacramento adoro)
no ſiento vèr à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depueſta de mis Eſtados,
eſta ſeca, y aquel roto.
No ſiento que de tu Imperio
trofeos del ambicioſo
me aparten, pues de la muerte
ſeràn caducos deſpojos:
Siento verme ſin tu gracia,
ſiento verte con enojos,
y averte dado ocaſion
à extremos tan rigurosos;
Y ſi no, para ſaber
qual deſtas deſdichas lloro,
ponme en obſcura priſion,
donde los rayos hermoſos
del Sol me nieguen ſus luces:
llevame à lo mas remoto
del mundo, donde entre fieras,
y en un monte, duros troncos
me eſcuchen, ò ya en el Mar
entre nevados eſcollos
deſnudas peñas habite,
pues ya en unos, ò ya en otros
vivirè pobre, y contenta,
como ſepa que mis ojos
eſtàn, ſeñor, en tu gracia,
que pueda llamarte eſpoſo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte guſto en todo,
no ſienta el eſtàr ſin ti,
(què de impoſsibles propongo!)
como dexarè, ſeñor,
de ſentir el peligroſo
extremo en que vives, ſiendo
cauſa à nuevos alborotos?
Tu, Chriſtianiſsimo Rey,
que prudente, y Religioſo
las Columnas de la Igleſia
traxiſte ſobre tus hombros:
Tu, que ſabio confundiſte
con eſtudios cuidadoſos
à Lutero, pones duda
ſobre los rayos de Apolo?
Menos sè que tu, ſeñor,
mas quando las coſas toco
de la Fè, y ſu Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el Peregrino en el Mar,
ſin tuviera laſtimoſo,
ſi el govierno de la Nave
tyranizàra al Piloto.
Las ciſmas, y los errores,
con maſcaras de piadoſos
ſe introducen, pero luego
ſe vàn quitando el embozo.
Mira no vayas, ſeñor,
deslizando poco à poco,
porque el bolver ſobre ti,
ſerà mas dificultoſo.

Ayuntamiento de Madrid

El Pontifice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no ay duda todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para èl apelo, y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando
à pedir justicia solo;
y assi, aunque à España pudiera
irme, adonde el victorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra ti, pues si animoso
solicitàra vengarme,
mi pecho, mi pecho propio
fuera tu escudo, y en èl
deshicieran los enojos
golpes del templado azero,
iras del ardiente plomo.
Irme à un Convento, señor,
por Religiosa, tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y assi, en Palacio he de estàr
à vuestros umbrales propios,
y sabràn, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

Buelve el Rey la espalda, y se và con Bolseo poco à poco.

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque, si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo
no miraros: muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusose el Sol (ay de mi!)
tinieblas, y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso!

Capit. Què tyranìa! *vase.*

Thom. Què agravio! *Dion.* Què maravilla!

Carl. Què assombro! *Vanse*

Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legitimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria; à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendrè luego donde
celèbre mi desposorio.

Vanse Carlos, y Dionìs.

Reyn. Maria? *Inf.* Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Inf.* Còmo
podrà hablaros quien os pierde?
sirvan de lengua los ojos.

Estando abrazada, sale Bolseo, y aparta à la Infanta.

Bolf. El Rey, señora, os espera.

Reyn. Aun no aguardareis un poco?
Assi, tyrano cruel
la vid desasìs del olmo?
Assi del mar de mi llanto
sacais esse breve arroyo?
Hija, à Dios. *Inf.* Señora, à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa, que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Juez Supremo, os ruego, y pido,
(ved que en la tierra me pongo)
que advirtais, que aconsejeis
bien al Rey. *Bolf.* El Rey es Docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco:
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*

Reyn. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
và entre las manos del lobo.
Boleno, pues que las canas
son el freno de los mozos,
decid al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio; y conozco
la razon, mas no me atrevo
à su espiritu furioso.
Dios os consuele, que assi
à riesgo mi vida pongo. *vase.*

Reyn. Ana, pues que la hermosura
en los oìdos mas sordos
hallò piedad, id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mi, y de mi parte,
estos suspiros que arrojo
le llevad, decid que en llanto
un mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

Ayuntamiento de Madrid

En fin, que todos me dexan?
que me desamparan todos?
La Magestad vive ya
tan sin aplausos, y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme,
que es el consuelo que solo
à un desdichado le queda.
Marg. Yo, que tus desdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo:
mi vida, señora, pongo
à tus pies, esta te ofrezco,
que espero un nombre famoso,
quando por Dios, y por ti
muera Margarita Polo:
donde irèmos? *Reyn.* A un Castillo:
Ay Palacio procelòso,
mar de engaños, y desdichas,
atahud con paños de oro,
bobeda donde se guarda
la Magestad buelta en polvo!
ay entierro para vivos!
ay Corte! ay Imperio todo!
Dios mire por ti: ay Enrique!
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Dionìs.

Car. Què me dices? *Dion.* Lo que passa.
Carl. Bolena en tan breve tiempo
se mudò? Mas què me espanto,
si son de muger efectos?
Fui à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanzas, los extremos,
sediciones, y alborotos
de Enrique, y mandò al momento,
que no se tratasse mas
de la Infanta: En esto tiempo
muriò mi padre, yo triste,
y alegre en un tiempo, viendo
ya mia mi libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, diòme licencia,
despedime de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño:
venìa por los caminos
en alas de mis deseos.
O quantas veces, Dionìs,
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginaba
en sus brazos! què contento
pensè que me recibiera
Ana agradecida en ellos!
y està casada. *Dion.* Despues
que tu dexaste rebuelto
con el repudio infelìz
todo este Christiano Imperio,
con Ana Bolena el Rey
se desposò de secreto,
que dicen que enamorado
hizo aquel notable extremo,
que de Cathalina santa
vimos en el Parlamento.
A todo esto el Reyno estaba
en vandos, y à todo esto
el Rey vive con Bolena;
la Reyna, firme en su intento
està en un pobre Castillo
junto à Londres, padeciendo
mil desdichas: esso passa,
señor, en tan breve tiempo,
no ay sino tener paciencia,
y bolver à Francia luego,
porque oy en Londres estàs
à mil peligros expuesto.
Carl. Fuerza serà que me buelva,
Dionìs, si ya no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi Amor, ù de mis zelos;
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna: resuelto
estoy, con ella he de hablar,
y denme mil muertes luego.
Mas quien à Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dion. Ya su vanidad nos dice,
que es el Cardenal Bolseo.
Carl. Dexale, vente conmigo,
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Ya le veo:
mas Dionìs, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir tus consejos.

Vanse, y sale Bolseo arrojando à unos Soldados que traen memoriales, y Pasquin.

Bolf.

N.a 3.a Salon Corto

Bolf. Què cansados memoriales!
dexadme ya, que no puedo
sufriros: nadie me siga.
Sold.1. Què tyranìa! *Sold.2.* Los Cielos
me dèn venganza de ti.
Sold.1. Què cruel! *vase.*
Sold.3. Y què sobervio! *vase.*
Pasq. A mi, señor Cardenal?
Bolf. Pasquin, què ay de nuevo?
Pasq. Vengo
tan elevado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de una cosa que oy he visto.
Bolf. Pues què has visto?
Pasq. Vuestro entierro.
O què gran capilla haceis!
para un paxaro pequeño
muy grande jaula es aquella:
Mas no sabeis lo que pienso?
que no os aveis de enterrar
vos en ella. *Bolf.* Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl. *Pasq.* Esto es hecho. *Vse*

Sale Ana Bolena.

Bolf. Vuestra Magestad, señora,
me dè sus pies. *Ana.* Levantad.
Bolf. Ya que vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
una merced. *Ana.* Pues què avrà
que pueda negaros? ya
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bolf.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria,
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrà efecto. *Ana.* No tendrà,
que la tengo dada yà,
sin saber vuestra intencion,
à mi padre se la di.
Bolf. Yo, señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mi
si la queria. *Ana.* Por què?
Bolf. Porque mi pecho entendiò,
que estaba mas cerca yo,
que tu padre: pues si èl fue
quien de muger te diò el sèr,
yo el de Reyna, y assi estàs
obligada, lo que vàs
de ser Reyna, à ser muger.
Pero vuestra Magestad
con mayor cuidado advierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò essa Deidad,
y que el mismo que la abriò
para una Reyna tyrana,
abrirla podrà mañana
à quien por ella saliò;
pues quien à la tyranìa
hallò passo, claro està,
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia. *vase.*
Ana. O què cosa tan cansada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
una muger, y obligada!
Porque à quien no causa enfado,
cada punto, cada instante,
vèr un acreedor delante
de las glorias, de su estado?
Muera Bolseo; tyrana
me llamò; ingrata soy;
? quien la puerta me abriò oy,
podrà cerrarla mañana?
pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy,
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.

Sale el Rey.

S.e Rey. Esta carta recibì
de Cathalina, y sin verla,
quise, Ana hermosa, traerla
para entregartela à ti:
abrela tu, que es razon,
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia:
quexas inutiles son
de una muger despreciada.
Ana. Para què quieres que vea
cosa que lastima sea?
No solo que estè cerrada
deseo, sino tambien,
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas

à la piedad, porque es bien,
que se atienda à lo que ha sido,
pues no perdiò, con el sèr,
aver sido tu muger,
y mi Reyna. *Rey.* Agradecido
à essa piedad soberana,
te rindo un pecho fiel.
Que digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana!
Tanto estimo lo que has hecho,
que por tu gusto ~~[illegible]~~ *Ana mia*,
saldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viva,
con la respuesta veràs
que la embiò, pues me dàs
licencia de que la escriva.
Ana. Si, yo la doy, como vea
la carta, para saber
que la escrives. *Rey.* Què ha de ser?
sino un engaño, que sea
alivio à un pecho tan lleno
de desdichas. *Ana.* Yo verè *ap.*
la carta (y serà porque
en ella pongo veneno)
y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dar
los brazos; pero mayor
mi gusto, y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes que Maria,
de vuestro pecho saliera.
Rey. A quien podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mi? Prosigue: Quien fue
quien à ti te pudo dar
ocasion? *Ana.* El que llegò
à hablarme tan libremente,
y sin respeto. *Rey.* Detente:
hombre humano se atreviò
al Sol mismo? desleal
huvo, que con vil afecto
à ti te perdiò el respeto?
tal escucho! que oygo tal!
Saber su nombre deseo:
què dudas? prosigue, pues.
Ana. Temo decirte que es:- *Rey.* Quien?
Ana. El Cardenal Bolseo.
Rey. Que Bolseo se atreviò
à ti, y quexosa te ofreces?
pues si ya tu le aborreces,
no podrè quererle yo:
Vete, no te vean conmigo,
y cree, que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.
Ana. Beso tus pies: Si consigo *ap.*
las tres cosas que intentè,
las tres muertes que emprendì,
dichosa dirè que fui,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Cathalina.
Vase, y sale Pasquin.
Sr. Pasq. Podrè llegar hasta aqui
sin tener licencia yo?
Rey. Quien à ti te la negò?
Pasq. Quien te la negàra à ti,
como à èl se le antojàra;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera
que à mi, à ti te desterràra.
Salen los Soldados.
Sr. Sold. 1. Tu, señor, eres mi Rey;
si à ti, señor, te servì,
poniendo à riesgo por ti
mi misma vida, què ley
ay para que al Cardenal
acuda, y que èl me dilate
mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado, mal?
Sale el Cardenal Bolseo, y viendo à los Soldados, se pone muy ayrado.
Sr. Bolf. Què es esto? no he dicho ya,
que ninguno entre hasta aqui?
guardanse, y cumplen assi
mis ordenes?
Rey. Bien està, *Muy severo.*
Cardenal, basta, Bolseo.
Bolf. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos::- *Rey.* Yo lo creo,
y mejor lo escusarà,
remediando su porfia,
la hacienda que teneis mia:
no sois Cancelario ya.

Vues-

Ayuntamiento de

Vueſtros bienes, grangeados
con codicia, y ambicion,
no los gozareis, que ſon
de aqueſſos pobres Soldados;
à ſaquear podreis ir *A los Soldados.*
ſus caſas.
Bolſ. Pues què me dexas
entre lagrimas, y quexas
para que pueda vivir?
Rey. Aunque os pudiera quitar
vida que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida
por dexaros mas peſar.
Vivid, morid, que es penoſo
eſtado llegarſe à vèr
un avaro ſin poder,
y ſin mando un ambicioſo. *vaſe.*
Sold. 1. Llegò el deſeado efecto,
que mi ſuerte pretendiò.
Vaſe haciendo burla.
Bolſ. Apenas eſte me viò,
y ſin temor, ni reſpeto
paſſa delante de mi.
Sold. 2. Solo eſte dia eſperè;
3º caſtigo del Cielo fue. *vaſe.*
Bolſ. Que eſtos me traten aſsi!
llegue de mi vida el fin,
porque ſirva de eſcarmiento
al ambicioſo. *Paſq.* Al momento
ſal de Palacio, Paſquin,
no entres en èl mas: à fee,
que todo mando ſe acaba. *vaſe*
Bolſ. Eſto ſolo me faltaba,
un ſoplo mi vida fue:
Ay dudoſa Aſtrologìa,
y què bien me preveniſte!
que con tiempo me dixiſte
el que una muger ſerìa
mi deſtruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte à ti
ſobre las nubes, caì
al abiſmo de mi pena.
Plegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deſeas,
que como me veo, te veas:
muera aſsi, quien aſsi mata.
Y pues al Cielo le plugo
darme fin tan laſtimoſo,
à ti te mate tu eſpoſo
à las manos de un verdugo. *Vase*

Vaſe, y ſalen la Reyna Catbalina, y Margarita.

Marg. Divierte aqueſſa paſsion
en eſtos campos, ſeñora:
ſal à vèr la blanca Aurora,
que la Torre no es priſion,
pues nunca della ſaliſte.
Reyn. Mal dixiſte,
que à un triſte ſolo conſuela,
Margarita, el eſtàr triſte.
Marg. Eſta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande ſecreto. *Reyn.* A èl ſolo
debe la triſteza mia
ſu alegria,
pues ſolamente à los dos
debo tanta caridad. *Marg.* Voluntad
mueſtra, como pobre. *Reyn.* Dios
os pague tanta piedad;
y en tanto que eſtos claveles
matizo entre aqueſtas roſas
apacibles, y amoroſas,
dime aquel tono que ſueles.
Marg. Que conſueles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra! *Reyn.* Sì,
porque ſe eſcriviò por mi:
pues en tal eſtado eſtoy,
que ayer maravilla fui,
y oy ſombra mia aun no ſoy.
Canta Marg. Aprended, flores, de mi
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy ſombra mia aun no ſoy.
Eſtando cantando, ſale Bolſeo veſtido pobremente, como oyendo la voz.
Bolſ. Que ayer maravilla fui,
y oy ſombra mia aun no ſoy?
Siguiendo el acento voy
deſta dulce voz que oì;
pues que aſsi
de los ecos el rumor
arrebatò mi ſentido,
que en mi ha ſido
un relox deſpertador
de mi ſueño, y de mi olvido.

Ayuntamiento de Madrid

Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa, à cantar;
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mi. *Marg.* Gente viene.
Reyna. Cubre el rostro.
Marg. A lo que creo,
este es Bolseo.
Reyna. Novedad el verle tiene:
saber la causa deseo.
Bols. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oìdo,
oy os pido,
que à un peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pediros, que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dar,
quien escapado del mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega,
à quien el Sol le viò assi.
Enigmas confusas soy:
tal estoy,
que podeis cantar de mi,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.
Reyna. Dissimula, Margarita: *ap.*
Quien te derribò?
Bolseo. Una ingrata.
Marg. Muera assi, quien assi mata.
Reyna. Si tu muerte solicita,
si te quita
tu hacienda, causa la obliga
à tal furia, à tal desdèn?
Bolseo. Antes bien
pienso, que Dios me castiga
solo porque la hice bien.
Reyna. Hicierasle tu à quien fuera
agradecida. *Bolseo.* Sospecho,
que si bien huviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera
el sentimiento doblado:
pues en la suerte que sigo,
advierto, y digo,
que à tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.
Reyn. Que à tal extremo has llegado?
Bolseo. Què mas te puede decir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?
Reyna. Tu has hallado
en mì, remedio felice,
y yo hallè consuelo en ti,
pues que vi
un hombre tan infelice,
que me ha menester à mi.
Bolseo. Consuelo te dà mi pena?
Reyna. Si, pues aunque pobre quedo,
à ti remediarte puedo:
toma, toma essa cadena.
Bolseo. Si qual liberal el Cielo
te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.
Reyna. Pues el mio saber quieres,
si tu eres
el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera
por consolarte, Bolseo:
conocesme? *Descubrese.*
Bolseo. Ya en ti veo
la piedad mas verdadera,
que venera
todo el Orbe: O quanto yerra
el que bien hace! Repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Cathalina me ampara.
Marg. Señora, gente de guarda
se và llegando hasta aqui.
Bolseo. Sin duda vienen tras mi;
ya aqui el temor me acobarda:
por mi vienen; si me alcanza
su furor, me darà muerte;
pues acabe desta suerte,
y no logren su esperanza.

Ayuntamiento de Madrid

Mi

Mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mi:
Desde alli
despeñado he de acabar,
y muera como vivì.

Vase, y salen el Capitan, la Infanta, y Soldados.

Cap. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada
à la Princesa Maria.

Inf. Què alegria
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
Pues fiel
como yo viva en tus brazos,
què importan Cetro, y Laurèl?

Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al mundo, y viva aqui,
donde no te pierda à ti:
Como està el Rey?

Cap. Bien te abona
tu virtud; esta te embia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegria.
Que el vèr merecì en mi mano
carta del Rey mi señor!
Ay dicha, ay gloria mayor?
ay favor tan soberano?
Decidle à Enrique, à mi bien,
à mi señor, à mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien:
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en extremo,
que oy aqueste gusto temo
que me ha de costar la vida.

Vanse, y sale el Rey.

Sal. Rey. El pecho de un alevoso,
què inquieto, y confuso vive!
què de sospechas le cercan!
què de temores le rinden!
Deseoso de saber
como en mi Corte se admiten
las novedades, pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,
escuchar lo què de mi
en el Palacio se dice.
Desde aqui suelo escuchar,
de cuyos efectos vine
à conocer, què vassallos,
ò me niegan, ò me siguen.

Retirase al paño, y salen Carlos, Thomàs Boleno, y Dionìs.

Carl. De todo os doy parabienes.

Thom. Y todo es de quien os sirve
como amigo. *Carl.* De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.

Dion. O què bien la causa finge *ap.*
de aver buelto!

Salen Ana, y Semeyra.

Thom. Esta es la Reyna.

Carl. Dexa que à tus pies se humille
un nuevo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à servirte:
dame tu mano, y dirè,
que por ella sola vine.
A tus pies llego à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey.

Dion. Què bien finge! *ap.*

Ana. Agravio el Rey?

Carl. Si señora.

Ana. Y què fue?

Carl. En mi ausencia triste
me quitò lo que era mio.

Ana. Ya sè que por mi lo dice: *ap.*
Què os quitò?

Carl. Una fortaleza,
al parecer, invencible;
pero al fin quedò por suya.

Ana. No ay muralla, que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por possession felice,
y como dueño pensaba
verla en mi poder humilde;
pero al fin todo se muda.

Ana. Por mi os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide

Ayuntamiento de Madrid

satisfaccion. *Carl.* No la tiene.
Ana. Por què, Carlos?
Carl. No es posible.
Ana. Semeyra.
Sem. Señora. *Ana.* Baxen
Musicos à los jardines,
que ya voy; el Rey espera,
Boleno. *Thom.* Y yo irè à servirte,
que es obligacion. *Ana.* Y yo
en aquesta quise
quedar sola para hablarte,
Carlos, y para decirte,
que no es la satisfaccion
de aquel agravio impossible.
Si un Rey me quiere, si un Rey
me adora, si un Rey me sirve,
què resistencia tuviera
una muger? *Carl.* Què me dices?
si me dixeras::-*Rey.* Què oygo! *ap.*
Carl. Tu te ausentaste, y te fuiste:
culpate à ti, pues no ay
muger en ausencia firme,
dixeras: bien; pero el Rey
no es disculpa, que no rinde
el poder la voluntad,
porque esta siempre fue libre;
toma essos falsos papeles,
toma aquessas prendas viles,
que en mi poder estàn mal,
quando huyendo como Ulises,
pienso cerrar los oìdos
à los encantos de Circe.
Mas no me quexo (ay triste!)
eres muger, y como tal hiciste.
Dale los papeles, y vase con Dionìs.
Ana. Espera, Carlos, detente:
(ay de mi!) oprimida, y libre
entre el amor, y el respeto,
el alma dudosa vive. *vase.*
Sale el Rey de donde estaba escondido.
Rey. Què es esto que escucho, Cielos!
que es posible, que es posible,
que passen por mi en un punto
tantas desdichas! Terrible
aprehension! fiera sospecha!
suerte injusta! hado infelice!
Yo engañado? Ageno dueño
lo fue de aquella que oy mide
los rayos del Sol? Què mucho?
era Sol, llegò su eclipse.
Este papel se cayò *Alzale.*
entre aquellos: quien resiste
tanto dolor? letra es suya,
Vos sois Carlos (y prosigue)
mi dueño; tal pronunciè! *Vanse.*
tiernos amores le escrive.
Mas què mucho que le escriva
muger, que à mis ojos dice,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive.
Pues no ay duda en mi fama,
ella dude, y yo confirme:
ha de mi Guarda.
Sale el Capit. Señor.
Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad à la Reyna::-
à la Reyna? què mal dixe!
A essa muger, à essa fiera,
ciego encanto, falsa Esfinge;
à esse Basilisco, à esse
Aspid, à essa ayrada Tygre,
à essa Bolena prended,
y en el Castillo invencible
de Londres, que del Palacio
està enfrente, en noche triste
viva presa, y al Francès,
que fue Embaxador, y libre
està en Palacio, tambien. *Vanse*
El alma dudosa vive
entre el amor, y el respeto?
La que duda, ya concibe
la ofensa, y en esta parte
bastarà que se imagine;
y muger que à dudar llega,
quando, quando se resiste?
Ay Bolena! desde el centro
te levantaste, y subiste
à coronarte de nubes:
mas què violento està firme?
Sale Thomàs Boleno.
Thom. Tu, señor, voces al viento?
grande mal es el que rinde
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!
tu eres prudente, tu riges
mi Imperio, tu le goviernas,
mi Presidente te hice,

guar-

Ayuntamiento de Madrid

guardarme debes justicia:
oy he de vèr como mides
la piedad con el rigor.
Thom. Ocioso es el prevenirme
con tantos extremos: juro
à los Cielos, que administre
justicia en mi propia sangre,
tan limpia desde su origen.
Rey. Pues essa palabra acepto:
toma, toma, y no examines
mas testigos. (se rasga)
Dale el papel.
Thom. Aunque pudiera,
como padre, en fin, rendirme
à la passion, no pretendo,
sino que el mundo publique,
que he sido Juez, y no padre:
libre estoy, quedarè libre,
lavarè en mi misma sangre
las manos.
Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.
S. *Ana.* Villanos viles,
vive Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
Yo presa? quien en el mundo
pudo atrevido medirse
con mi poder, y mi mano?
Cap. Orden ès del Rey, èl dice,
que te prendan.
Ana. Si èl me escucha,
èl lo dirà: Tu, invencible
Cesar, me mandas prender?
Rey. Yo lo mando.
Ana. Quien resiste
à tus preceptos? Yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondrè la boca;
mas què causas ay que obliguen
à este extremo? *Rey.* Tu las sabes,
y mi voz no las repite;
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen. (vase.
Ana. Aqui diò fin mi fortuna,
aqui los triunfos sublimes.
Vito aqui las doradas glorias,
no aqui las honras insignes.
Ay fortuna, lo que al mundo
sin sazon, sin tiempo diste
rosadas hojas! Què importa,
que à sus gyros ilumine
el Sol tus flores, si luego
ayrados vientos embisten,
y hechos cadaver del campo
tus destroncados matices,
aves sin alma en el viento
fueron despojos sutiles?
Thom. Id con ella, y esse orden
se execute. *Cap.* Como dices
se cumplirà. *Vanse, y sale el Rey.*
S. *Rey.* Ay discurso!
què me atormentas, y afliges?
ilusion, què me amenazas?
temor, por què me persigues?
Tantos enemigos juntos
à solo un pecho le embisten!
Socorred, Señor piadoso,
al hombre mas infelice,
que verà el mundo en sus tornos,
aunque eternamente gyren.
Quedase un poco suspenso.
Yà que me inspirais, presumo
mucho aliento con que alivie
mis ansias; si, yo le admito:
pues comenzais, concluidle.
Que buelva con Cathalina
me decis; bien se permite:
buen consejo; mas el Cielo
quando le diò malo, Enrique?
Ola, trayganme à mi esposa
verdadera, à quien humilde
pedirè, que pida à Dios,
que con su piedad me mire.
Ola, Guarda.
Salen la Infanta, y Margarita con luto.
S. *Inf.* Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies, invicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger, te pido justicia.
Rey. Por què negro luto vistes?
mariò Cathalina? *Inf.* Sì:
trabajos fueron possibles
à

exan viento, humo, y nada
mas Cielos (lance terrible!)
¿Como desmayan mis fuerzas,
aunque contra mi conspiren
aixados los elementos?
pues mi animo invencible,
hasta perder el aliento
que en mi noble pecho existe,
siempre trazarà rigores,
odios, venganzas terribles;
que si al fin he de morir,
nunca muere, la que vive. Vase

Ayuntamiento de Madrid

à deshacer una vida
tan santa, y vengo à pedirte
venganza; de aquestos pies
no he de levantarme humilde,
hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites:
justicia, señor, justicia.

Rey. Ay de mi! ya mi alma vive
en mejor Imperio: Ha Cielos,
què mal hice! què mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de què sirve arrepentirme?
de què sirven desengaños?
y deseos de què sirven,
si està cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad; yo usurpè
de la Iglesia un increible
thesoro, tanto, que es ya
restitucion impossible.
Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viven
libres, les buelvo à poner
leyes, harè que apelliden
libertad: Angel hermoso,
que en Trono de luz assistes,
y en tu venturosa muerte
martyr generosa fuiste,
dame favor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo;
què mal hice! què mal hice!

Hablando con la Infanta.

Tu seràs de Inglaterra
Reyna; y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en ti resuciten
de tu siempre santa madre
memorias, que lo acrediten.
Y casarète en España
con el Segundo Phelipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Paises,
y darète la venganza
de la Jezabèl, que pides.
Porque tu coronacion
tenga principios felices,
llamen à la jura al Reyno.

Inf. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien, que me obligues
à tan festivas acciones
como los aplausos piden:
otro dia podrà ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que ya que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en èl restituirte;
para ella serà la gloria
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no assiste:
vete, y vistete de gala.

Inf. Con obedecerte, dice
mi humildad, que es ley tu gusto. *Vas.*

Rey. Què mal hice! què mal hice!

Vase la Infanta, y sale Tomàs Boleno.

Thom. Ya hice lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme
(ya me entendeis) à la jura
lo necessario. *Thom.* Si hice
lo mas, en lo que es lo menos *ap.*
como podrè no servirte? *Vase*

Rey. Como tengo de mirar,
(pues no verlo es impossible,)
aqui el funesto teatro,
y espectaculo tan triste,
que del exordio del mundo
à su periodo mire,
en todo el globo inferior,
el Sol, de sus Orbes lince?

Tocan dentro.

Ya la seña de la jura
hacen; quiero prevenirme
à dissimularme afable,
à consolado fingirme:
Aqui, valor, ayudadme,
aqui, valor, permitidme,
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aqui, Poderoso
Señor, que el Baxèl và à pique.
¡En què pielago navega
de confusiones, Enrique!

Ayuntamiento de Madrid

Tocan chirimias, y clarines, y salen à la jura los que pudieren, y el Rey, y la Infanta, que suben en un Trono, à cuyos pies, en lugar de almohada, ha de estàr el cuerpo de Ana Bolena cubierto con un tafetan; y en estando sentados, la descubren.

Infant. Què bien vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabeza!
Con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas:
gloriosos triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.
Capit. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dar satisfaccion
al vulgo monstruo, que piensa,
que la Reyna Cathalina
no fue legitima Reyna,
oy à Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra,
unica heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroyca,
los Grandes de Inglaterra,
y Titulados, à Londres
los conduce su obediencia;
y manda, como Rey suyo,
como universal Cabeza
en entrambos Fueros, que
al juramento procedan:
Assi lo obedecen todos?
Todos. Sì obedecemos. *Cap.* Su Alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus Vassallos, aunque sea
à costa de su descanso,
obligacion de quien reyna:
Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas
en materia de costumbres
à la extirpacion de sectas;
Con Roma, y con su Prelado,
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre procedà.
No ha de quitar à los Legos
las Eclesiasticas rentas,
ni ha de presumir, que es robo
quitarselas à la Iglesia.
Si esto vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurarà.
Inf. Pues no quiero ser Princesa:
Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga?
Rey. El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.
Inf. Si el Reyno piensa de mi,
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues vuestra Magestad
sabe la verdad, no quiera,
que por razones de Estado
la Ley de Dios se pervierta.
Quien los siete Sacramentos
escriviò con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran:
Quien la inobediencia al Papa
condenò de tal manera,
que al Herege mas sofista
concluye en sus consequencias:
Quien della escriviò tan alto,
que confundiò la protervia
del sacrilego Lutero,
aquella Alemana bestia,
oy ha de contradecirla?
Rey. Dices verdad, mas ya es fuerza
por mi opinion: Pobre Enrique,
què de daños que te esperan! *ap.*
Maria, moza, y muger
sois, y la poca experiencia
os hace hablar deise modo:
mirareis las conveniencias,
y vereis lo que os importa.
Inf. Lo que importa es, que à la Iglesia
humildes obedezcamos;

Ayuntamiento de Madrid

Musica

y yo, postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promessas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.
Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos della
si. *Inf.* Pues quien en uno falta,
à todos les hace ofensa.
Marg. O Catholica señora!
vivas edades eternas.
Thom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.
Inf. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley professa,
si no le quemare vivo,
serà porque se arrepienta.
Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aquestas:
ella es cuerda, y sabrà bien
moderarse como cuerda.
El Reyno puede jurarla;
y si quando llegue à Reyna
no fuere del Reyno à gusto,
depongala Inglaterra.
Callad, y dissimulad, *à la Infanta.*
que tiempo vendrà en que pueda
esse zelo executarse,
ser incendio essa centella.
Capit. Quiere el Reyno hacer la jura?
Todos. Si, pues nuestro Rey lo ordena.
Thom. Con las condiciones dichas.
Inf. Yo la recibo sin ellas. *ap.* Marcha
Tocan chirimias, y besan la mano con las ceremonias ordinarias.
Rey. Ya sois Princesa de Uvalia
jurada, ya Londres muestra
en sus aplausos su gusto.
Todos. Viva, viva la Princesa
muchos años.
Infant. Dios os guarde.
Capit. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1750.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid